

QUINCE DIAS DESPUES



14
Hoy hace quince días a las ocho treintax de la mañana más de cuatrocientos jóvenes oficiales se levantaban contra el régimen y no sólo contra la persona del General Romero y de su camarilla militar. Aunque no eran pocos los que esperaban un golpe militar, eran muy pocos los que esperaban que se diera una insurrección militar de estas características. Pocos n casi nadie había reparado en las virtualidades de una juventud militar, virtualidades tanto técnicas como políticas. La insurrección tuvo pleno éxito pues fue preparada con todo cuidado, de modoque se hizo imposible cualquier tipo de resistencia.

En sus orígenes fue una acción militar y, como tal, poco preparada para el planteamiento político del post-golpe. Por eso las acciones políticas, prometidas en la Proclama de la madrugada del 16 de Octubre, parecen no n fluir con la velocidad deseada. Y, sin embargo, ese parecer es ilusorio y equivocado. Porque en estos quince días de han hecho muchísimas cosas.

Ante todo se ha derrocado al Presidente Romero y se ha detenido drásticamente el curso de su política que llevaba aceleradamente a la guerra civil. No sólo fue destituido él y todo el Ejecutivo, sino también todo el Legislativo y el Poder Judicial; es decir, todo el aparato de poder que sostenía su política represiva. También ha empezado la purificación a fondo de la Fuerza Armada: no sólo han salido del país los altos jefes militares sino que han sido separados de sus cargos cerca de cincuenta altos mandos, algunos recientemente nombrados como el ~~jefe~~ director de la Policía de Hacienda por los sucesos de Soyapango y otros de tanta o mayor significación como en los casos de Flores Lima, Canizales y Martínez Isasi. Se logró asimismo el nombramiento de la Junta revolucionaria de Gobierno y de un Gabinete que representan una alianza bastante extensa que va desde el Demócrata Cristiano hasta el Partido comunista. Y aunque en la primera semana la cota de muertes en enfrentamientos fue muy alta, ya en la segunda bajó drásticamente; a la par que



se suspendió el Estado de sitio y la Ley Marcial.

Todo ello fue dificultado por la explosión irracional y precipitada de la violencia por parte de las organizaciones populares, que no dieron ni siquiera 24 horas de respiro al nuevo régimen para ver si se ponía a favor del pueblo o en contra de él. Los grotescos levantamientos de Mejicanos, Cuscatancingo o Santo Tomás suponen una irracionalidad sin límites, que pone en juego el heorismo de una juventud, que merece ser mejor dirigida. Han seguido después brotes sucesivos de violencia, que dificultan y retardan las medidas en favor del pueblo.

En dos puntos no ha acertado todavía el Gobierno. Ha habido formas de represión que recordaban las de los tiempos de Romero y, por otra parte, no se ha logrado todavía asegurar el orden público, acosado por las organizaciones populares y/o los grupos guerrilleros. En segundo lugar, tampoco se ha logrado ganar la confianza pública en el tema de los presos políticos y de los desaparecidos; es evidente que los actuales dirigentes querrían poner en libertad a los presos políticos y desaparecidos si los tuvieran, pero no está claro por qué no se puede empezar una investigación a fondo de los crímenes ocurridos en el pasado. Incluso se ha explicado debidamente la muerte del sacristán de Soyapango, ocurrida bajo las órdenes del depuesto director de la policía de Hacienda, que pretendió sabotear las intenciones de la actual Junta.

Lo importante ahora es empezar a hacer. Pero todos nos debemos acostumbrar a comprender que las profundas transformaciones requeridas constituyen el verdadero problema del país, y que estas profundas transformaciones no pueden hacerse a la carrera. No pueden ni deben hacerse a la carrera. Podrán darse pronto medidas coyunturales de alguna importancia en lo referente a salarios y en lo referente a la rebaja de algunos productos básicos. Pero las verdaderas medidas significativas para el cambio social no pueden darse de un día para otro. Conviene prepararlas bien y venderlas mejor a una opinión pública que no está siendo bien informada y que tiene poca claridad sobre lo hecho en estos quince días.